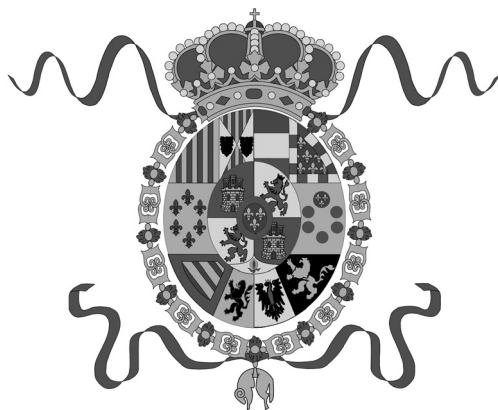


# La guerra con Inglaterra, 1779-1783

**EL ENEMIGO A BATIR**



**RUBÉN SÁEZ ABAD**

[www.hrmediciones.es](http://www.hrmediciones.es)



# ÍNDICE

<b>El <i>casus belli</i></b> . . . . .	7
Las Trece Colonias americanas: sus primeros pasos hacia la independencia . . . . .	7
La Luisiana española, un territorio estratégico en la nueva conflagración . . . . .	11
<b>Las cartas sobre la mesa. España le declara la guerra a Inglaterra</b> . . . . .	19
<b>La guerra en el continente europeo</b> . . . . .	23
Intento de invasión hispano-francés de Inglaterra . . . . .	23
El asedio de Gibraltar (21 de junio de 1779-2 de febrero de 1783) . . . . .	27
Comienza el sitio. Gibraltar se prepara para la defensa . . . . .	28
La primera fase del asedio. El bloqueo sobre el Peñón. . . . .	38
Intensificación de los combates . . . . .	48
Un nuevo mando, una nueva forma de afrontar el asedio. . . . .	54
Una última ruptura del bloqueo. El fin del asedio . . . . .	66
La campaña de Menorca (1781-1782) . . . . .	69
Preparativos para la expedición . . . . .	69
Desembarco de la fuerza expedicionaria y primeros combates. . . . .	76
El asedio de San Felipe . . . . .	80
<b>La guerra en América</b> . . . . .	97
Primeros enfrentamientos de la guerra. . . . .	97
Los planes de campaña españoles . . . . .	97
La conquista de Natchez, Manchac y Baton Rouge . . . . .	101
La toma de Mobila (24 de febrero-14 de marzo de 1780) . . . . .	108
Primer intento contra Pensacola . . . . .	120
Contraofensiva inglesa. Ataque a Mobila . . . . .	124
El sitio de Pensacola. . . . .	128
Reunión de la fuerza expedicionaria. Su partida. . . . .	128
La conquista de la isla de Santa Rosa . . . . .	133
Se fuerza la entrada de la bahía . . . . .	137
El complicado camino hacia Pensacola . . . . .	144

Llegada de refuerzos al campo español. Se intensifica la ofensiva . . . .	160
Comienza el ataque sobre los fuertes . . . . .	170
Contraofensiva inglesa . . . . .	178
La hora de la verdad. . . . .	182
La capitulación inglesa . . . . .	187
Otras operaciones militares de la guerra en territorio americano. . . . .	192
San Fernando de Omoa. . . . .	192
La costa de los Mosquitos. . . . .	197
El fuerte de la Inmaculada Concepción (Nicaragua) . . . . .	199
La conquista de Roatán, Río Tinto y la Criba. . . . .	204
La conquista de Las Bahamas . . . . .	206
Una revuelta interna: la rebelión de Tupac Amaru . . . . .	210
<b>El camino hacia la paz. El Tratado de París (1783) . . . . .</b>	<b>219</b>
<b>Cronología. . . . .</b>	<b>221</b>
<b>Bibliografía . . . . .</b>	<b>229</b>

## *El casus belli*

### **LAS TRECE COLONIAS AMERICANAS: SUS PRIMEROS PASOS HACIA LA INDEPENDENCIA**

**A** comienzos de los años 70 del siglo, nuevos vientos de guerra empezaban a resonar en el continente americano. Sin embargo, en esta ocasión las motivaciones y los actores que iban a protagonizarlos eran muy diferentes a los que habían capitalizado los conflictos en el pasado. En el resto de enfrentamientos, acaecidos durante el reinado de Carlos III, las motivaciones que habían llevado al estallido de la guerra habían sido las ambiciones territoriales de Inglaterra y Portugal por expandir sus dominios a costa de España. Pero, en esta ocasión serían motivos de índole interna los que terminarían precipitando el comienzo de una nueva guerra entre España e Inglaterra.

Los colonos de los establecimientos británicos de América del Norte, también conocidos como las «Trece Colonias» a tenor de su número, cada vez se mostraban más reacios a tolerar las propuestas impositivas que llegaban procedentes de la metrópoli. Desde Londres se pretendía obligar a los colonos americanos a satisfacer el pago de nuevos impuestos, cuyo destino era costear gastos que les eran totalmente ajenos, a semejanza de lo que ya sucedía con las colonias con que contaba Inglaterra en territorio asiático.

Sin embargo, si bien esta política centralista impuesta por la metrópoli había funcionado muy bien con sus posesiones asiáticas, su imposición no habría de ser tan fácil en territorio norteamericano. Sus colonos se



RETRATO ECUESTRE DE CARLOS III (OBRA DE ANTOINE DE FAVRAY).

consideraban en todo momento en plena igualdad de derechos y obligaciones en relación a sus homólogos ingleses que habitaban en el Viejo Continente, no estando dispuestos a aceptar bajo ningún concepto que se les considerara como ciudadanos de segunda. Con el fin de poder defender sus derechos de forma adecuada, los colonos norteamericanos solicitaron poder contar con representación en el Parlamento británico. Sin embargo, esta petición sería denegada, lo que comenzó a extender una ola de resentimiento por parte de los norteamericanos hacia la madre patria.

Pero, ese sería tan solo uno de los numerosos puntos de fricción surgidos entre ambas partes, pues los verdaderos desencuentros eran de carácter económico. Inglaterra estaba tratando de imponer una serie de medidas comerciales de amplio calado, que beneficiaban claramente a los comerciantes de la metrópoli en detrimento de los habitantes de las «Trece Colonias». Entre estas disposiciones, una de las más polémicas era la que obligaba a

los colonos a comprar géneros ingleses, a pesar de que esos mismos géneros también se producían en América. Esta exigencia suponía la ruina para los norteamericanos, al obligarles a comprar bienes que no necesitaban, cuando ya disponían de ellos.

Los habitantes de las «Trece Colonias» también consideraban que las nuevas medidas que trataban de imponer les obligaban a la realización de considerables esfuerzos económicos destinados a sostener otros intereses que Inglaterra tenía muy lejos de allí. Y todo ello, sin ni siquiera poder opinar al respecto, después de haberseles negado la opción de poder disponer de representantes en el Parlamento, lugar donde se tomaban las decisiones en relación a estas cuestiones.

Estos primeros desencuentros provocaron que se exaltaran los ánimos de los habitantes de las «Trece Colonias». No tardarían en producirse los primeros altercados de consideración entre los ingleses de la metrópoli y los colonos, dando comienzo ya en 1765. En varios puertos norteamericanos sus habitantes impidieron que los funcionarios británicos que se encontraban allí pudieran cumplir con sus obligaciones. Los altercados iniciales fueron acompañados por la suspensión, por parte de las autoridades norteamericanas, de la importación de todo producto procedente de la metrópoli. Esta última medida sí que suponía toda una declaración de intenciones frente a Inglaterra y la política que se estaba haciendo desde ella.

Poco a poco iba *in crescendo* la escalada de hostilidad entre ambas partes, sin que ninguna de las dos diera paso alguno para tratar de rebajar la tensión existente. Un nuevo desencuentro tuvo lugar en 1768, cuando los ingleses detuvieron el buque norteamericano *Liberty* en el puerto de Boston. Esta medida unilateral provocó que se amotinaron los habitantes de la ciudad y que se produjeran los primeros enfrentamientos armados entre ambas partes.

Boston se volvería a convertir de nuevo en el epicentro de los disturbios en 1770. Las tropas británicas, tratando de contener a los colonos que protestaban por las medidas impuestas por la metrópoli, abrieron fuego contra una multitud desarmada. A consecuencia de los disparos se produjo la muerte de cinco colonos, acontecimiento que pasaría a la posteridad con el nombre de la «Matanza de Boston».

Este último episodio marcaría el punto de inflexión en los desencuentros entre ambas partes. A partir de entonces no dejaron de multiplicarse los enfrentamientos entre colonos y tropas inglesas, adquiriendo éstos cada vez una mayor virulencia. Pero, las autoridades de la metrópoli hacían caso

omiso de las serias advertencias que llegaban desde territorio americano, lo que les llevó a seguir practicando una política completamente alejada de la realidad.

La nueva ley del té, aprobada por el Parlamento inglés, suponía un nuevo varapalo para los colonos norteamericanos. A consecuencia de ella, se reducían los impuestos sobre este producto que se enviaba a las «Trece Colonias», con el fin de evitar la quiebra de la Compañía de las Indias Orientales. Los norteamericanos consideraron que esta ley violaba sus derechos fundamentales, constituyendo una imposición imposible de tolerar. Cuando fue conocido el contenido de esta ordenanza se produjeron los primeros incidentes en las ciudades de Nueva York y Filadelfia.

Pero, de nuevo sería en Boston donde se produjeron los acontecimientos que provocaron la ruptura definitiva entre ambas partes. El día 16 de diciembre de 1773 algunos colonos exaltados, disfrazados de indios, asaltaron los barcos ingleses fondeados en el puerto y que estaban cargados de té. Todo lo que llevaban a bordo fue arrojado por la borda, en lo que suponía un claro signo de desafío frente a las autoridades inglesas. Éstas respondieron con la más absoluta contundencia a ese conato de motín.

A partir de ese momento los acontecimientos se precipitarían a ritmo vertiginoso. Los colonos norteamericanos convocaron el primer «Congreso Continental», que se celebró en Filadelfia el 5 de septiembre de 1774. A este encuentro asistieron representantes de las «Trece Colonias», con la salvedad de Georgia. De este encuentro salió una declaración de derechos y quejas frente al Parlamento de Inglaterra, peticiones que de nuevo serían desatendidas.

Se había iniciado un camino de no retorno. El día 19 de abril de 1775 daba comienzo la «Guerra de Independencia de las Trece Colonias» contra Inglaterra. Los primeros combates de consideración dentro de este conflicto armado serían los de Lexington y Concord en Massachussets. En estas poblaciones una columna británica resultó diezmada por la milicia de los colonos. A continuación, los vencedores sitiaron a un destacamento compuesto por 3.500 ingleses en Boston. A partir de ese momento se generalizaron los enfrentamientos entre colonos e ingleses por todo el territorio de Norteamérica.

Un nuevo congreso continental se celebró el día 10 de mayo, teniendo como escenario de nuevo Filadelfia. En él se tomaron algunas de las principales decisiones que marcarían profundamente el devenir de los acontecimientos.



La primera de ellas fue que se procedió a la declaración del Congreso como el órgano de gobierno de las «Trece Colonias». También se acordó crear un ejército continental y designar a George Washington como su comandante en jefe. A pesar de que estas medidas parecían marcar un camino de ruptura total con respecto a la metrópoli, los colonos norteamericanos todavía confiaban en poder llegar a un acuerdo que pusiera fin a las hostilidades. Con la vista puesta en la vía diplomática, solicitaron al rey Jorge III que desautorizara a sus ministros y también que retirara sus impopulares medidas.

Los días 16 y 17 de junio en las cercanías de Boston tenía lugar la batalla de Bunker Hill. Aunque los ingleses lograron la victoria en este choque armado, lo hicieron a costa de sufrir un considerable número de bajas. Cuando el rey Jorge III tuvo noticias de este enfrentamiento, con fecha 23 de agosto procedió a declarar a Nueva Inglaterra en estado de rebelión. Con este gesto parecía que poco a poco iba desapareciendo los últimos puentes para llegar a un arreglo negociado entre ambas partes, dado lo alejadas que se encontraban sus posturas entre sí.

A medida que se iban sucediendo estos hitos en el camino, los colonos norteamericanos empezaron a barajar cada vez más, como una opción viable, la posibilidad de independizarse de la metrópoli de forma definitiva. Por fin, el 4 de julio de 1776 el Congreso proclamaba la independencia de los Estados Unidos con respecto a Inglaterra. Ahora sí que había desaparecido cualquier posibilidad de negociar y solo quedaba la guerra como única vía para solucionar el conflicto.

## **LA LUISIANA ESPAÑOLA, UN TERRITORIO ESTRATÉGICO EN LA NUEVA CONFLAGRACIÓN**

Tan pronto se produjo la declaración de independencia de los Estados Unidos con respecto a Inglaterra, comenzó a quedar en evidencia la importancia que pasaban a adquirir los territorios que lindaban con la recién declarada nación independiente. Especialmente importante resultaba el territorio de la Luisiana, de cara a garantizar la seguridad del resto de territorios españoles del Golfo de México.

A tenor de este cambio de *status quo*, que rompía el equilibrio de poderes y fuerzas vigente en la región durante los últimos siglos, las autoridades españolas no podían quedar impasibles, pues sabían que de un modo o de otro se verían arrastradas a participar en el nuevo conflicto que había estallado,

ya bien apoyando a un bando o a otro. De ahí que, como primera medida, se apresuraran a reforzar el sistema defensivo que jalonaba el estratégico río Misisipí.

Con este fin fueron enviados pequeños destacamentos militares a los establecimientos que se encontraban tierra adentro en torno a la trascendental vía de comunicación que suponía el río. El cometido de estos pequeños contingentes, que en muchos casos tenían un papel más simbólico que otra cosa, era el de proceder a la defensa del territorio circundante. Pero, un segundo papel, todavía más importante, era hacer patente la presencia española en la región. En un momento, en el que ingleses y colonos estaban enfrascados en su enfrentamiento, resultaba fundamental reafirmar el dominio español sobre ese territorio.

También resultaba, de la máxima importancia, obtener información de primera mano acerca de los planes ingleses, de cara al conflicto que había estallado. Así pues, se intensificó el servicio de espionaje en torno a los asentamientos ingleses del Golfo de México. Urgía disponer de la mayor información posible de todo lo que estaba sucediendo en ellos, y especialmente de los movimientos militares que se están obrando allí. De este modo, sería posible anticiparse a cualquier ofensiva que se pudiera producir. Si de algo estaban seguras las autoridades españolas de la Luisiana es que, tarde o temprano, se verían empujadas a la guerra. Por ello, era necesario hacerlo en las mejores condiciones y conociendo, con el mayor detalle posible, los planes enemigos.

De momento la situación que se vivía en la Luisiana era de tensa calma, mientras los enfrentamientos entre colonos e ingleses no dejaban de sucederse en los territorios ubicados más al Norte. Fue, en medio de esa delicada situación, cuando en 1776 se produjo la llegada de Bernardo de Gálvez a la Luisiana, al haber sido nombrado coronel de su Regimiento Fijo. Esta arribada lo cambiaría todo. El recién llegado no tardó en ser nombrado Gobernador de la provincia el 19 de julio con carácter interino, pasando a ostentar el cargo de forma titular a partir del día 1 de enero del año siguiente. Sin embargo, carecía de libertad de actuación, pues en todo momento se encontraba subordinado a la Capitanía General de Cuba, al depender este territorio de la isla.

Desde un primer momento Gálvez tuvo claro que debía apoyar a los independentistas norteamericanos frente a Inglaterra. Este apoyo consistió en el envío secreto de municiones, armas, dinero, mantas y provisiones,

con los que abastecer al ejército sublevado. Hay que tener en cuenta que el bloqueo naval impuesto por la flota inglesa hacía muy difícil, por no decir imposible, la arribada vía naval de pertrechos a los norteamericanos. De ahí que, en algunos momentos de esta primera fase de la contienda, se vieran en serios aprietos, al no disponer de los equipos necesarios para poder sostener el esfuerzo de guerra. La vía de aprovisionamiento utilizada por Gálvez, de cara a facilitar el traslado de la ayuda hacia el Norte, fue el río Misisipí. Los socorros enviados desde la Luisiana se tornarían vitales para que los colonos pudieran continuar con su lucha frente a Inglaterra.

En medio de este clima prebélico que sacudía a toda la región, durante el año 1777 ya se produjeron los primeros incidentes entre españoles e ingleses. Los dirigentes británicos procedieron a apresarse en aguas norteamericanas varios buques españoles y franceses de forma ilegal, a pesar de que ninguno de estos dos países se encontraba en ese momento oficialmente en guerra con Inglaterra. Pero, sería la captura de varios barcos españoles cargados con alquitrán en el lago Pontchartrain, en las cercanías de Nueva Orleans, el episodio que terminó por precipitar los acontecimientos. Este comportamiento unilateral carecía de cualquier justificación y lo único que podía hacer era empujar a Inglaterra a la apertura de un nuevo frente de combate, en este caso con España.

La respuesta de Gálvez a estas ilegales incautaciones no se haría esperar. El día 17 de abril ordenó confiscar 11 buques ingleses, bajo la acusación de contrabando. Esta medida fue acompañada, al día siguiente, de la orden de expulsión de todos los súbditos británicos que se encontraban en ese momento en el territorio de la Luisiana. Estas medidas de amplio calado provocaron la inmediata reacción de las autoridades inglesas de Norteamérica. Sin pérdida de tiempo se presentó frente a Nueva Orleans la fragata británica *Atalanta*, capitaneada por Lloyd. Éste exigió la devolución inmediata de los barcos recientemente confiscados, amenazando con bombardear la plaza si Gálvez se negaba a satisfacer sus demandas.

Pero, la determinación del dirigente español resultaba inamovible, por lo que Lloyd optó por retirarse. Carecía de los medios materiales y humanos, como para obligar al Gobernador español por la fuerza. De ahí que solicitara refuerzos a Pensacola para poder doblegar la voluntad de Gálvez. Sin embargo, al constatar que no le llegarían los socorros solicitados, por estar ocupadas las fuerzas inglesas en otros frentes, Lloyd tomó la decisión de retirarse de las aguas de Nueva Orleans para regresar a su base.

Si bien, Gálvez le había lanzado un órdago al capitán inglés, lo cierto es que el estado defensivo en el que se encontraba Nueva Orleans en ese momento no era el más idóneo para hacer frente a ningún ataque, por muy limitado que éste fuera. La ciudad se encontraba prácticamente indefensa, por lo que urgía la adopción de medidas para poner la plaza en estado de defensa. Tras el desplante a Lloyd, lo más seguro es que no tardara en regresar acompañado por un mayor número de buques, para intentar conseguir por la fuerza aquello que no había logrado con sus amenazas.

De todos los sectores de la ciudad, sobre el que se concentraron los primeros trabajos fue el marítimo. Con seguridad, si se producía un ataque inglés, éste llegaría por parte de una flota. Pero, la construcción de obras defensivas de una cierta consideración requería de un considerable tiempo, algo de lo que no se disponía en medio de esas circunstancias. De ahí que, como medida provisional, Gálvez ordenara la construcción de varias lanchas cañoneras. Estas embarcaciones fueron artilladas con cañones de a 24 y de a 18.

Si bien, esas lanchas resultaban recursos insuficientes, en el caso de que se produjera el ataque por parte de una flota, sí que podían resultar herramientas útiles frente a embarcaciones aisladas, tal y como había sucedido en la visita de Lloyd a aguas de Nueva Orleans. Incapaces de poder hacer frente a grandes contingentes navales, sí que podían ser capaces de mantener a raya a buques aislados. Por el momento, era con lo que se tenía que conformar Gálvez, capaz como pocos de optimizar sus recursos, por más exiguos que éstos fueran.

En el puerto de Nueva Orleans no se encontraba fondeado ningún navío de guerra, lo que suponía un severo problema, de cara a poder organizar la estrategia defensiva de la plaza. En el caso de que se produjera un ataque a gran escala contra la ciudad, las posibilidades de resistir eran escasas y Gálvez era plenamente consciente de ello. De ahí la decisión de crear esa pequeña flotilla de lanchas cañoneras, únicos recursos navales que podía crear con sus propios medios y sin depender de la ayuda exterior, que por el momento no estaba previsto que llegara.

Sin embargo, cuando en La Habana se tuvieron noticias de lo que había sucedido con la fragata británica *Atalanta*, las autoridades españolas de la isla tomaron la decisión de enviar socorros a Nueva Orleans. Los refuerzos consistían únicamente en una fragata, medios a todas luces insuficientes, pero que podían resultar claves en caso de ataque a pequeña escala. Cuando en la Península se conoció este episodio, Carlos III adoptó medidas de mayor

calado para contribuir a la defensa de la capital de la Luisiana. Ordenó que dos buques de guerra estuvieran de forma permanente armados y preparados en La Habana para su envío a Nueva Orleans, tan pronto Gálvez requiriera su presencia. Se trataba de un primer paso para empezar a dotar a este expuesto territorio fronterizo de medios adecuados para su defensa. El soberano español también respaldó todas las decisiones y provisiones adoptadas por Gálvez frente a los ingleses, lo que suponía refrendar el comportamiento de su subordinado de extremo a extremo.

Pero, a medida que pasaban los meses, el peligro para la Luisiana no dejaría de multiplicarse, lo que se hizo especialmente palpable con la llegada del año 1778. El General Henry Clinton, máximo dirigente de las fuerzas británicas en América, había enviado un contingente de 1.200 hombres a la región fronteriza con España. Estaban destinados a reforzar, tanto la guarnición destacada en Pensacola, como los numerosos puestos ingleses que se extendían a lo largo del Misisipí, los principales de los cuales eran Natchez, Manchac y Baton Rouge. Las fuerzas de socorro quedaban encuadradas dentro de los regimientos Waldeck, Maryland y Pennsylvania, ostentando su mando el Mayor General John Campbell.

Pero, estas fuerzas recién llegadas no solo estaban destinadas a reforzar las posiciones existentes, sino también a construir nuevas fortificaciones y a mejorar las que ya se encontraban levantadas a lo largo y ancho de la región. Junto a los soldados, también fue incrementada de forma considerable la provisión de artillería, de modo que se vieran mejoradas las capacidades defensivas de los diferentes enclaves. Pero, el plan de refuerzo no se circunscribía únicamente al ámbito terrestre, sino que también afectó al medio acuático. Fueron enviados a la región los buques de guerra *Syph* y *Howard*. Gracias a su presencia, los ingleses pasaban a contar con una clara superioridad numérica en el Golfo de México con respecto a los contingentes españoles.

Todo este despliegue ofensivo respondía a un premeditado plan inglés destinado a abandonar la actitud defensiva, practicada hasta ese momento, para pasar ahora a la ofensiva. Semejante despliegue de medios hizo que saltaran todas las alarmas en Nueva Orleans, pues suponían toda una declaración de intenciones por parte del enemigo. No tenía sentido semejante refuerzo bélico en la región, si no se estaba gestando una operación militar de envergadura. Hay que tener en cuenta, que en ese momento los ingleses tenían numerosos frentes militares que vigilar ante los independentistas

norteamericanos, por lo que el envío de fuerzas a la frontera española no podía ser una medida aleatoria.

De ahí que Gálvez se apresurara a solicitar refuerzos a La Habana sin pérdida de tiempo. A tenor de los informes recibidos, y tras la llegada de los últimos socorros arribados a Pensacola, el Gobernador de Nueva Orleans se encontraba en una clara inferioridad numérica con respecto a sus oponentes. Ahora más que nunca se hacía necesario reforzar las defensas de la Luisiana en su conjunto, pues cada vez parecía más cerca de materializarse un posible ataque. A esta tarea se dedicaron considerables esfuerzos, introduciéndose mejoras en las defensas de los diferentes enclaves. Otras medidas fueron encaminadas a la creación de un cordón de posiciones defensivas en torno a la ciudad de Nueva Orleans, para lo que se fundaron varias poblaciones en torno a ella. Fue en ese momento cuando se produjo el surgimiento de *Galveztown*, Valenzuela, Barataria y San Bernardo entre otras.

De cara a la creación de estos establecimientos, se recurrió en buena medida a reclutas canarios. Habían llegado con sus familias a la Luisiana para suplir las bajas que tenía el Regimiento Fijo, muy mermado en ese momento y con su plantilla en cuadro. Esta medida se tornó de extrema utilidad, pues con los recién llegados se procedió a organizar compañías de milicias en estas nuevas poblaciones, con el cometido de contribuir a su protección. Por otro lado, de este modo también se contribuyó a la colonización de nuevos territorios.

Mientras tenían lugar estos movimientos en el campo español y en el inglés, el capitán de los colonos norteamericanos Willing invadió el territorio de Florida. En su avance saqueó las granjas y poblaciones inglesas que encontró en su camino, a lo largo de un amplio frente que incluía toda la zona de Natchez y de Baton Rouge. La población civil que habitaba estos territorios escapó del ataque, siendo acogida por Gálvez en la orilla española del Misisipí. Pero, cuando se produjo el contrataque de las tropas inglesas, para tratar de recuperar el territorio perdido en la ofensiva anterior, el Gobernador de Nueva Orleans también permitió que Willing y sus tropas se refugiaran en esta ciudad para escapar de los ingleses.

Con ambas decisiones Gálvez habría comprometido en parte su neutralidad, aunque la ayuda prestada inicialmente había sido para los civiles ingleses. Pero, este episodio tampoco influiría demasiado en el devenir de los acontecimientos. Gracias a la red de espionaje que operaba en los puertos enemigos, en la Luisiana no tardaría en tenerse noticia de que se

estaba aprestando una campaña de amplio calado destinada a la conquista de toda esta provincia española. Sin embargo, esta decisión ya parecía estar tomada de antemano, dada la concentración de tropas y buques efectuada previamente en la frontera entre ambos países.